

AUNQUE LO DIGA SABINA
SEUDÓNIMO: VALQUIRCE

Amable compañera:

Aunque lo diga Sabina, aunque lo cante, no se gasta el Amor, siempre que se le dé el buen uso que como tal exige. El verdadero Amor está siempre por estrenar y el transcurrir de la vida no hace sino darle lustre con su pátina de experiencia; sabe envejecer como el carbono, eliminando impurezas hasta convertirse en diamante. Es más, creo que hasta abusar de él es conveniente, que no hay sobredosis ni consumo exagerado; que una intoxicación de Amor alarga la vida en todos los sentidos y va dejando en lo que toca su propia impronta, mejorándolo.

Fíjate, yo mismo, cómo era y cómo soy desde que el Amor saltara por la borda de aquella barca que era mi vida al paio, buscando la salvación en las costas de tu piel. ¿Cuánto hace ya? Nunca se me han dado los números, pero bien poco importa si a partir de entonces ha sido siempre el resto de nuestro Amor.

Y no somos ya dos tortolitos -no lo son siquiera nuestros hijos-, ni de nuestras bocas han salido sólo besos y piropos, ¡qué va! La vida ha golpeado contra nuestra puerta tantas veces, nos ha puesto a prueba en tantas ocasiones...

Por eso sé cuánto te amo y cuánto has de amarme para seguir a mi lado. Porque no es Amor aquél que se va del brazo con la pasión, que se escapa con la juventud, que renuncia a las dificultades, que aborrece las arrugas. Eso que lo llamen como quieran menos Amor; al menos que le quiten las mayúsculas. Envejecen los cuerpos, pero el Amor sólo madura, aumenta con los años su aroma y su sabor, sobrepasándolos.

Amo tu sonrisa ante todo, el buen humor con que afrontas la vida y eleva este espíritu mío, tan triste y oscuro por defecto de fábrica. Amo la delicadeza de tu hablar, la serenidad de tu espera, el Amor, en fin, que pones en todo. Ese Amor contagioso que ilumina la casa en las tardes grises; que pone música en los huecos del hastío; que irradia el calor necesario para convertir estas cuatro paredes en nuestro hogar.

Aunque nadie lo crea -¡qué poco importa!- te amo mucho más que en aquellos primeros años evocados tantas veces: cuando temblaban nuestros tersos cuerpos a cada roce y las horas volaban raudas como vencejos recién llegados del sur; cuando se aliaron con nosotros las sombras de los parques y portales, las orillas del río, la fila de atrás o el coche del amigo; cuando las despedidas se alargaban hasta quedar dormidos el uno contra el otro en los sillones rojos de los bares nocturnos; cuando nuestros belicosos cuerpos se mostraban siempre dispuestos a entrar en inagotables combates; cuando juntos nos diluíamos en puro zumo de piel.

Te amo más ahora porque ahora ven más mis ojos. El tiempo les ha convertido en fieles amantes de tu otra hermosura: la que te completa; la que te eleva por encima del mundo hasta hacerte diferente a todas, hasta hacerte definitivamente mía.

Perdona la expresión, sabes que no soy posesivo, pero no puedo evitar el orgullo de sentirte la parte más importante de mi vida, de hacer propia la suerte de despertarme a tu lado diariamente, compartiendo la existencia en su conjunto con el único miedo de perderte.

Aunque lo diga Sabina, el Amor existe más allá de donde llegan otros sentimientos, otras pasiones cuya misma definición ya tiene marcada la fecha de caducidad. Lo que debe ocurrir es que a no todo el mundo le favorece la suerte de cruzarse en la vida con alguien como tú o de saber mirar como yo he aprendido a hacerlo contigo.

Gracias por ser lo que siempre soñé. La verdad es que no tiene demasiado mérito amarte, me lo has puesto todo tan fácil...

Fdo.: El de siempre (¿Quién si no?)

P.D.: Lo siento por ti, Joaquín, pero yo la amo desde que la conozco y eso es, casi casi, desde siempre... Digas lo que digas.